

## LA POLAR

Será posible que no leyeran el futuro  
Pegándose a los muros de los mausoleos  
las voces de la desesperanza

Y de la manzana de la ciudad  
otrora dorada en sí mecida  
hasta el aliento se lavaría  
la boca la lengua la garganta

A flote debo salir más ágil  
del aire cuyas mónadas  
suspiros y huracán suelen ser

Emerger con una tajada  
de postre oriental en el pelo  
Iluminar el arco que se desliza  
por el lomo del toro al que me somete  
odisea la luna sedienta de narración

Con uno de sus doce mil  
imperativos amables dice  
Pues bien Ahora a contar

En el pequeño anfiteatro  
parecido a un alto  
peldaño de agua  
que conozco porque desde siempre  
allí guardé las palabras  
El suspiro buceador  
el frágil coral

Donde por primera vez deseé  
comprender el espacio  
de dimensiones alargadas  
La luz sobre el agua

Así empecé

## LA PALOMA FRÍA

Hablábamos de poesía.  
Los pensamientos pasajeros  
se reflejaban en las vidrieras.  
Y las palabras no buscadas  
se encontraban  
en sus meditados  
y susceptibles seres.

En los breves silencios  
casi se podía  
oír un sonido parecido  
al de echar llave  
a la cerradura de seguridad.

Cuando los niños  
están en los columpios.  
Y la paloma fría  
en una palma seca.

Cuando por fin las cosas  
encuentran su lugar.  
Luminoso y radiante.

Como el repentino  
traslado de aquellos  
que no viajan a ningún lugar.

## TÚ

Tú eres la verdad sobre mí  
más comprobable.

Cúbreme los hombros  
con el abrigo  
que ya no existe.

Y ése es todo el sentido  
de este recordar.

El que el movimiento  
de tus manos  
haga mi cuerpo.

Captas  
el segundo de oro  
de la lluvia de mi ojo.

La ola del fondo.

Donde crece el tronco.  
El hogar al aire libre  
de tu alma.

## LA REINA DE LA AGUJA

Gasto poco.  
Porque ya no queda  
mucho.  
Díceme  
el irremediable  
ángulo del horizonte.

El supermercado  
del que cada uno ha arrebatado  
alguna nadería.  
Algun aparatillo.  
Un corazón de repuesto.

Se ha quedado la noche  
de las venas cortadas.  
Un verano hambriento  
en las barricadas.  
Un beso demasiado caro  
sin amor.

Espero que vengas a mí.  
Sólo tú. Pequeño  
poema de defensa.

Con griterío y los banderines  
dorados cual un salvavidas fluvial  
busco  
tu cuerpo en la arena.  
Donde la vida  
empieza de nuevo.

Sólo tú me conviertes  
en la reina de la aguja.  
Y me depositas con aplomo  
sobre el disco  
de mil RPM.

Para que dentro del pánico de la mente  
y del brillo de los sentidos abra  
la temporada con música  
y estrellas. Una vez más.  
Y siempre distinto.

Como si ya no fuera  
polvo. Caído.

Como si de repente fuera  
alumbrada  
en el fondo del tronco  
la fuerza remanente  
de un poema de lluvia.

La incrustación  
de lo invisible.

Un moretón flotante.  
Que se comprimió.

Para encontrar lugar  
dentro de mí.

## **HIERBA DE VIDRIO**

Noté un petirrojo  
en la hierba de vidrio.

Juntaré sus sílabas  
pensé.  
En una campana de cristal.  
En la camisa del poema.  
Pequeñas pinzas claras  
precisará  
el aire destrozado.

Porque las grúas llegan  
sin avisar. Temprano.  
Derriban la puerta  
del hielo delgado.

Llévanse las raíces.  
La arena y la piedra.  
Tergiversan las palabras.

Entonces ellas se quedan desnudas.  
Sin tejido de encaje.  
Con la boca abierta.

Mientras crecen  
el terraplén y el hormigón.  
Los cimientos y la casa.

Para cientos  
de años  
de soledad.

## **DOS MINUTOS DE ROSA**

Cuando llegué a la feria de lo ya visto  
ya todo se había agotado.  
Las carpas plegadas.  
Quemadas al oeste.  
Las medallas repartidas.  
Los derechos apropiados.

Poca cosa quedó  
en libertad  
me advirtieron los congregados.  
Acaso dos glaciares  
debajo de la campana.

A mí me resultaron  
parecidos a senos de vidrio  
que se rozan al caminar  
de la mujer de los cantos.

Era ésa la época del fin del mundo.  
Y yo le deseé lo mismo que a mí.

Nada fuera de lo común.

Una tasa de gotas de lluvia.  
Dos minutos en la vida de la rosa.

## QUÉ ESTUVE HACIENDO

Por doquier conmigo  
estuve llevando  
mis ilusiones.

Llevaban mis zapatos.  
Comían de mi plato.  
Dejaban caer sus ovillos  
de cariño sobre mi falda.

Con un agudo silbido  
de los ojos a veces  
me llevaban al espacio  
sideral. Por fuera del mundo.

Para fallecer  
por todas esas luces  
fugaces y esas musas rápidas.

Para lamer con la mirada  
las cumbres nevadas. Las copas  
de los Urales espaciales.  
Cuyos charcos en el suelo  
del planeta de vez en cuando  
al mediodía soñoliento y caliente  
la paloma se bebe.

Las inscribía  
en escuelas superiores.  
En pasiones profundas.  
Les enseñaba los idiomas  
de otros seres. La locura.

Para ellas revisaba  
los manuales  
no interpretables  
de la ternura y del dolor.



Las adiestraba  
en las maneras de respirar.

En la caligrafía. En el brillo  
de la piel. En las plegarias  
por todo lo abatido.

Para que refulgieran.  
Cual cobre sin llorar.

Cuando lleguen al summit  
de las rosas muertas.

Detrás de la puerta giratoria.

Donde del brillo completo  
para siempre se desploma  
el botón de las noches imperiales.

Para que crujan.  
Como la fíbula.  
Cuando se dobla.

Y para que con la herencia  
de su don vulnerable junten  
dos montoncitos  
solitarios.  
De tierra desierta.

*Traducido del serbio por Silvia Monrós de Stojaković*

*Sedam pesama na sedam jezika. Agora, Zrenjanin, 2012.*